

¿Cuándo será la Tierra Destruída?

Escrito por Art Braidic y Terry Moore

Traducido por David Sainoz

© 2009, 2015 La Iglesia de Dios Eterna, traducción 2020.

Todas las Escrituras son de la Biblia Reina Valera Actualizada 1989, salvo indicación contraria.

El segundo libro de Pedro habla de la segunda venida de Cristo, así como de la destrucción de la tierra. ¿Esto significa que la tierra va a ser destruida al regreso de Cristo o al final del milenio? Una cosa que puede hacer que estos versículos en particular confundan a algunos, es que Pedro habló de ambos eventos. Él empezó por recordarle a la Iglesia lo que ellos debían esperar de los no creyentes, justo antes del regreso de Cristo.

Amados, ésta es la segunda carta que os escribo (En estas dos cartas estimo con exhortación vuestro limpio entendimiento), para que recordéis las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y el mandamiento del Señor y Salvador declarado por vuestros apóstoles. Primeramente, sabed que en los últimos días vendrán burladores con sus burlas, quienes procederán según sus bajas pasiones y dirán: “¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde el día en que nuestros padres durmieron todas las cosas siguen igual, *así como desde* el principio de la creación.” (2Pedro 3:1-4).

Pablo dirigió sus palabras hacia aquéllos destinados para la primera resurrección. Él les previno que estuvieran pendientes de los burladores, los cuales se burlarían de nuestra creencia del regreso de Cristo. Él alienta a los creyentes a no desanimarse por tal retórica.

En seguida, el apóstol habla acerca de aquéllos mismos escépticos, pero habla en términos de una época en que estos burladores no están conscientes de esto o se rehúsan a creer. Él comparó su final como aquéllos incorregibles que vivieron en los tiempos de Noé y perecieron en el diluvio:

Pues bien, por su propia voluntad pasan por alto esto: que por la palabra de Dios existían desde tiempos antiguos los cielos, y la tierra que surgió del agua y fue asentada en medio del agua. Por esto el mundo de entonces fue destruido, inundado en agua. (2Pedro 3:5-6).

Pedro reveló que un destino similar les espera a los impíos burladores. Sin embargo, deja en claro que los malvados que no se arrepientan, al final van a ser destruidos en el lago de fuego.

Pero por la misma palabra, los cielos y la tierra que ahora existen están reservados para el fuego, guardados hasta el día del juicio y de la destrucción de los hombres impíos. (2Pedro 3:7).

En este versículo, Pedro ya no habla del regreso de Cristo. Él habla del “día del juicio”, que va a destruir a todos aquéllos que rechazaron a Dios. Al decir que ellos están “reservados...hasta el día del juicio”, Pedro explicó que el extremo final de los inicuos no va a suceder inmediatamente. Su destrucción completa va a ocurrir al final del reino milenial de

Cristo sobre la tierra –no a Su segunda venida. En Pedro 3, vemos que los santos son tomados en la primera resurrección. El resto de los muertos van a esperar en sus sepulcros y resucitados en sus cuerpos físicos, 1000 años después. El apóstol Juan explicó esto cuando habló de la resurrección de los santos:

Vi a un ángel que descendía del cielo y que tenía en su mano la llave del abismo y una gran cadena. El prendió al dragón, aquella serpiente antigua quien es el diablo y Satanás, y le ató por mil años. Lo arrojó al abismo y lo cerró, y lo selló sobre él para que no engañase más a las naciones, hasta que se cumpliesen los mil años. Después de esto, es necesario que sea desatado por un poco de tiempo. Y vi tronos; y se sentaron sobre ellos, y se les concedió hacer juicio. Y vi las almas de los degollados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios. Ellos no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni tampoco recibieron su marca en sus frentes ni en sus manos. Ellos volvieron a vivir y reinaron con Cristo por mil años. Pero los demás muertos no volvieron a vivir, sino hasta que se cumplieran los mil años. Esta es la primera resurrección. (Apocalipsis 20:1-5).

Después de 1000 años, estos que no estuvieron en la primera resurrección, van a ser resucitados. Ellos van a tener una oportunidad de arrepentirse y su juicio final va a tener lugar después del reinado de Cristo y los santos. Podemos estar seguros que Pedro está hablando de este periodo de tiempo por lo que expresa a continuación y dice:

Pero, amados, una cosa no paséis por alto: que delante del Señor un día es como mil años y mil años como un día. El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; más bien, es paciente para con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos procedan al arrepentimiento. (2Pedro 3:8-9).

El punto que Pedro estaba señalando, es que el juicio de los no creyentes, no va a ocurrir a la segunda venida de Cristo. Esto se va a llevar a cabo en un tiempo específico, después de los mil años del reinado de Cristo sobre la tierra. Este juicio final ocurre al final del mundo. No ocurre al regreso de Cristo o al establecimiento del reino de Dios sobre la tierra. Es el juicio que viene sobre el resto de la humanidad justo antes que el lago de fuego sea encendido. Por lo tanto, Pedro escribió:

Pero el día del Señor vendrá como ladrón. Entonces los cielos pasarán con grande estruendo; los elementos, ardiendo, serán deshechos, y la tierra y las obras que están en ella serán consumidas. (2 Pedro 3:10).

Ya que estos versículos hablan del “día del Señor” y Cristo viniendo como un “ladrón en la noche”, algunos han concluido erróneamente que Pedro está hablando del regreso de Cristo en la primera resurrección. Sin embargo, estos acontecimientos no son lo mismo. Hay muchas razones para esto.

- I. El término “día del Señor”, es usado para referirse a esos tiempos cuando Dios interviene en los asuntos de la humanidad, no solo para identificar el sonido de la trompeta y plagas contenidas anteriores al regreso de Cristo. Notemos que la Biblia llama a la destrucción de Dios de la antigua Babilonia como el día del Señor:

Profecía acerca de Babilonia, que Isaías hijo de Amoz recibió en visión... Lamentad, porque cercano está el día del Señor; vendrá como destrucción de parte del Todopoderoso... He aquí que viene el día del Señor, implacable, lleno de indignación y de ardiente ira, para convertir la tierra en desolación y para destruir en ella a sus pecadores. (Isaías 13:1-9)

Dios también uso esta expresión cuando Él intervino en los asuntos de la nación de Egipto:

Es Egipto que sube como el Nilo, Cuyas aguas se agitan como ríos, Y ha dicho: “Subiré y cubriré *esa* tierra; Ciertamente destruiré la ciudad y sus habitantes”. Suban, caballos, y corran furiosos, carros, Para que avancen los poderosos: Etiopía y Put, que manejan escudo, Y los de Lud, que manejan y tensan el arco. Pero aquel día es para el Señor, DIOS de los ejércitos, Día de venganza, para vengarse de Sus enemigos; La espada devorará y se saciará Y se empapará con su sangre; Pues habrá una matanza para el Señor, DIOS de los ejércitos, En la tierra del norte, junto al Río Éufrates. (Jeremías 46:8-10).

Dios también habló del día del Señor en Su furia cuando Él tomó acción en contra del pueblo de Judá (Lamentaciones 2:22). Además, Dios condena a los profetas de Israel de igual manera al hablar del hecho que ellos no advirtieron al antiguo Israel antes que fuera cautivo:

Como zorras entre ruinas han sido tus profetas, oh Israel. Ustedes no han subido a las brechas, ni han levantado un muro alrededor de la casa de Israel, para que pueda resistir en la batalla en el día del SEÑOR. (Ezequiel 13:4-5).

- II. Cuando Cristo interviene en los asuntos de las naciones, Él siempre lo hace como “ladrón en la noche”. Él nunca le da a la humanidad la fecha específica de Su intervención. Él nunca le dijo a Israel cuando ellos caerían. Él nunca le dijo a Judá, Babilonia, Persia, Grecia o Roma la fecha en que ellos colapsarían. Él no nos dice cuando será Su regreso. De hecho, Él dice que nadie conoce el día o la hora (Mateo 24:36). Tampoco Cristo da un tiempo exacto para el juicio final. Este vendrá como una sorpresa relativa a toda la humanidad que este viviendo en ese tiempo.
- III. Cuando las palabras que Pedro utiliza son examinadas, es claro que él habló del juicio final. Por ejemplo, considere que Pedro dijo que los cielos y la tierra pasarían. De acuerdo a *La Concordancia Exhaustiva de la Biblia de Strong*, la palabra “pasarán”, deben ser entendidas en su sentido figurativo que quiere decir que van a perecer. El dicho que los elementos serán derretidos con un calor intenso, quiere decir que van a ser disueltos con un fuego consumidor. Estas son las mismas palabras usadas en los siguientes versículos:

Ya que todas estas cosas han de ser deshechas, qué clase de *personas* debéis ser vosotros en conducta santa y piadosa, aguardando y apresurándoos para la venida del día de Dios, por causa de ese día los cielos, siendo encendidos, serán deshechos; y los elementos, al ser abrasados, serán fundidos. (2Pedro 3:11-12).

Por medio de estos versículos, podemos ver que la tierra y todos los planetas y galaxias de nuestro universo van a ser incinerados. La única ocasión en que la Biblia establece que esto se va a llevar a cabo es durante el lago de fuego que ocurre al final de los 1000 años del reinado de Cristo. El siguiente versículo nos asegura que esto es lo que Pedro quiso decir:

Según las promesas de Dios esperamos cielos nuevos y tierra nueva en los cuales mora la justicia. (2Pedro 3: 13).

Es claro que Pedro profetizó acerca del tiempo cuando los cielos y la tierra van a ser disueltos con un “gran clamor” –un estruendo, no el sonido de una trompeta como antes del regreso de Cristo. Va a ser una explosión masiva que antecede al lago de fuego. El juicio final va a tomar lugar antes de este final ardiente y va a ser seguido por la creación de nuevos cielo y tierra. Todo esto ocurrirá después del reinado milenial de Cristo.

- IV. Cuando consideramos escrituras paralelas, llega a ser aún más obvio que Pedro habló del juicio final. Por ejemplo, en el capítulo dos, él habló del diluvio, Sodoma y Gomorra y el juicio final.

Porque si Dios no dejó sin castigo a los ángeles que pecaron, sino que, habiéndolos arrojado al infierno en prisiones de oscuridad, los entregó a ser reservados para el juicio y si tampoco dejó sin castigo al mundo antiguo, pero preservó a Noé, heraldo de justicia, junto con otras siete personas, cuando trajo el diluvio sobre el mundo de los impíos y si condenó a destrucción a las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a cenizas y poniéndolas como ejemplo para los que habían de vivir impíamente y si rescató al justo Lot, quien era acosado por la conducta sensual de los malvados -porque este hombre justo habitaba en medio de ellos y afligía de día en día su alma justa por los hechos malvados de ellos-, entonces el Señor sabe rescatar de la prueba a los piadosos y guardar a los injustos para ser castigados en el día del juicio. (2Pedro 2:4-9).

Por medio de esto, podemos ver que el contexto es la completa destrucción de la tierra física después del juicio final. El significado de estos versículos puede ser iluminado o aclarado al revisar otras traducciones o aún por versiones parafraseadas. Algunas veces, estos pueden capturar el sentido más claramente sin traducir de manera literal cada palabra. En algunos ejemplos, es obvio que los traductores entendieron el tiempo del versículo:

De modo que el Día del Adón vendrá como "un ladrón." En el Día que los cielos desaparezcan con un estruendo, los elementos se fundirán y se desintegrarán, y la tierra y todo en ella serán quemados. (2Pedro 3:10 -Traducción Kadosh Israelita Mesiánica –de Estudio).

EL día del Señor llegará como un ladrón, y entonces los cielos acabarán con estrépito, los elementos se desintegrarán abrasados y la tierra y lo que se hace en ella desaparecerán. (2Pedro 3:10 -Nueva Biblia Española 1975).

En seguida, Pedro explica el asunto entero del versículo. Ya que todo lo que es físico va a ser incinerado, disuelto, vaporizado, ¿cómo entonces debemos vivir en preparación para el final absoluto y un nuevo comienzo?

Así que vosotros, oh amados, sabiendo esto de antemano, guardaos; no sea que, siendo desviados por el engaño de los malvados, caigáis de vuestra firmeza. Más bien, creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. (2Pedro 3: 17-18).